

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### V Conferencia Cumbre de los Países No Alineados

La V Conferencia Cumbre de los Países no Alineados se celebró en Colombo, capital de la República Socialista de Sri Lanka (antes Ceilán), del 16 al 20 de agosto último. A la reunión asistieron los 85 miembros titulares (84 países y la Organización para la Liberación de Palestina, OLP), y participaron como observadores diez estados latinoamericanos y siete movimientos de liberación. Además, en calidad de invitados asistieron representantes de seis países, así como

diversas organizaciones internacionales: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Comité de Solidaridad Afro-Asiático, la Liga Árabe y la Organización para la Unidad Africana (OUA).

La Conferencia reunió en el Bandaranaike International Center a representantes de más de 2 000 millones de seres de los países del llamado Tercer Mundo, para analizar el panorama político internacional y redoblar los esfuerzos a fin de crear un nuevo orden económico mundial menos inequitativo que el actual y por tanto más acorde con la meta de "una sola humanidad en una sola Tierra", aspiración que todavía parece difícil de satisfacer ante la obstinada actitud de las potencias capitalistas más industrializadas y las dificultades internas y las discrepancias exteriores que caracterizan a menudo las relaciones entre los países explotados. De ahí que cobren cada vez mayor importancia, por su valor de ideales unificadores, los prin-

cipios fundamentales del Movimiento de los Países no Alineados, establecidos desde la I Conferencia, celebrada en Belgrado del 1 al 6 de septiembre de 1961: 1) Respeto al derecho de todos los pueblos de elegir libremente su sistema político y social; 2) Pleno apoyo a los países que deseen liberarse de bases militares extranjeras; 3) Cese inmediato de toda ocupación de carácter colonial y restitución de la integridad territorial de los pueblos en los países de Asia, Africa y América Latina, así como el retiro de fuerzas extranjeras de su suelo nacional; 4) Poner fin inmediato a las medidas represivas de cualquier clase contra los países no independientes y sus movimientos de liberación; 5) Respeto a los derechos de las minorías étnicas y religiosas; 6) Erradicación de la discriminación racial y en especial de la política de *Apartheid* aplicada en la República de Sudáfrica; 7) Desarme general y completo, que incluye la desaparición de las fuerzas armadas, los armamentos y las

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

fábricas de armas. Reanudación de negociaciones sobre el desarme general y conclusión urgente de un acuerdo que prohíba todas las pruebas nucleares y termonucleares; 8) Oposición a las alianzas militares; 9) Cooperación económica para la asistencia de los países subdesarrollados, y 10) La lucha por un nuevo orden económico mundial.

Los países que lograron la independencia al terminar la segunda guerra mundial y los que sostenían el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la plena soberanía y libre disposición de sus recursos naturales, se enfrentaron a la hostilidad y oposición de las potencias capitalistas, en una etapa de la historia mundial llamada, no sin eufemismo, "de la guerra fría". Fue una época difícil para los partidarios de un nuevo orden económico y político, en la que abundaron las agresiones directas de las potencias, en África, en América y en Asia, contra los países que querían seguir una vía independiente. En esas condiciones, quedó claro que sólo la unidad, la solidaridad, la militancia de estos últimos, les darían la posibilidad de satisfacer sus aspiraciones, consolidando la independencia nacional y logrando el desarrollo económico y social, sin el cual la primera resultaba una falsa ilusión.

En 1955 se celebró la Conferencia Afroasiática de Bandung, convocada por Birmania, Ceilán (ahora Sri Lanka), la India, Indonesia y Paquistán. Los 24 países participantes dieron a conocer, al concluir sus deliberaciones, un documento en favor de la cooperación económica y cultural, los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos; plantearon también los problemas de la dependencia, la paz, la cooperación internacional, la discriminación racial y la coexistencia de países con regímenes diferentes.

Ciertos puntos de la Declaración de Bandung cobraron fuerza a través de distintas resoluciones de la ONU, tales como la del Derecho de las Naciones a la Autodeterminación, en 1960, tras la cual decenas de nuevas naciones surgieron como estados formalmente independientes.

Algunos de los estadistas que acudieron a Bandung mantuvieron los contactos y revisaron en distintas ocasiones la evolución de los acontecimientos. En 1956, en Brioni, localidad marítima de

Yugoslavia, se reunieron el presidente de ese país balcánico, Josip Broz Tito, el primer ministro de la India, Jawarlal Nehru, y el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, para examinar las posibilidades de convocar una reunión de países que no siendo miembros de ninguno de los bloques militares, aplicara una política de "neutralismo activo" y "antiimperialismo", en rechazo al sistema imperante que permitía a la mayor potencia del mundo mantener el control de las naciones emergentes.

En el curso de la XV Asamblea General de la ONU (1960), durante la cual ingresaron a ese organismo 17 nuevos países de África y Asia, se congregaron en la ciudad de Nueva York los estadistas ya nombrados y los presidentes de Ghana e Indonesia. El encuentro de esos líderes propició el surgimiento, al año siguiente, del grupo de los No Alineados.

En efecto, en la primera semana de septiembre de 1961, 25 estados (más tres observadores) se reunieron en Belgrado y aprobaron la constitución del Movimiento de los Países no Alineados, el cual nació como culminación de una primera etapa de descolonización y búsqueda de la autodeterminación.

Tres años más tarde, a principios de octubre de 1964, se congregaron en El Cairo los dirigentes de 47 países, más diez observadores, para celebrar la II Conferencia. Varios de los nuevos miembros habían conquistado la independencia en el curso de esos tres años y algunos, como Argelia, habían librado una cruenta guerra de liberación nacional. Pase a la independencia, esas naciones tenían sus recursos nacionales hipotecados en gran medida a los antiguos colonizadores y estaban inmersos en un mecanismo económico mundial que las condenaba a sufrir un creciente retraso respecto a los centros dominantes. De ahí que los participantes en la II Conferencia centraran sus debates en el tema que hoy afecta a dos tercios de la población del planeta, el subdesarrollo económico.

En su intervención inaugural, el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, pronunció conceptos que aún tienen plena vigencia: "Nosotros no deseamos que la división del mundo en un bloque occidental y un bloque oriental dé lugar a que los sustituyan otros más peligrosos: un bloque de pobres y uno de ricos, un blo-

que de desarrollados y un bloque de subdesarrollados, un bloque septentrional con derecho a la prosperidad y un bloque meridional que tenga como único bien las privaciones, un bloque de blancos y un bloque de la gente de color".

En las dos primeras conferencias sólo participó Cuba, entre los países americanos, en calidad de miembro pleno. En la primera participaron como observadores Bolivia, Brasil y Ecuador, y en la tercera, celebrada en Lusaka del 8 al 10 de septiembre de 1970, se incorporaron como miembros con todos los derechos Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago. A esta última reunión cumbre asistieron 54 países como miembros plenos y nueve como observadores. Fue más bien de transición y sirvió para reafirmar principios antes que para desarrollar nuevas iniciativas. A ese tono un tanto menor contribuyeron quizá dos hechos de muy diverso origen: por un lado, la situación mundial, en la que tenía cada vez mayor peso el exacerbamiento de la guerra de Vietnam por la creciente intervención de Estados Unidos en ese país y en otros de la región indochina; por otro, la desaparición del seno de los No Alineados, por muerte física o eclipsamiento político, de algunas figuras principales. Sólo el presidente Tito seguía como padre fundador del Movimiento que tres años más tarde se daría cita en la capital de Argelia.

En septiembre de 1973, en la ciudad de Argel se celebró la IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados. Acudieron 75 delegaciones nacionales en calidad de miembros plenos, 29 observadores (países, movimientos de liberación y organizaciones internacionales) y tres países invitados. Se incorporaron como miembros plenos Argentina, Chile y Perú. En la reunión se discutió con calor una serie de temas: el contenido actual de la idea de "no alineamiento"; la contribución de los países no alineados a la ampliación del proceso de distensión iniciado poco antes; la necesidad de poner fin a la intervención estadounidense en Vietnam, Camboya y Laos; la liquidación del imperio portugués y el *apartheid* en Sudáfrica y Rodesia, así como la situación en el Medio Oriente. La redefinición de esos temas llevó al Movimiento de los No Alineados a presentar un programa de reivindicaciones económicas que al mismo tiempo que le permitió mantener y ampliar su unidad, le dio condiciones para representar un pa-

pel activo en el marco de una estrategia que el entonces presidente del Movimiento, el argelino Houari Boumediene, definió como "de victoria". El programa de Argel ha tenido tal importancia que prácticamente todas las reuniones internacionales en las que participan los países del Tercer Mundo se han basado en los últimos tres años en los puntos incluidos en él.

Un poco antes de la crisis de los precios del petróleo, desencadenada en octubre de 1973, la Conferencia de Argel llamó a los países a elevar su cooperación internacional, creando organizaciones mundiales de productores de materias primas a semejanza de la OPEP, los exhortó a elevar el nivel de su intercambio y a establecer un fondo de solidaridad con los países más pobres, así como una entidad mancomunada de agencias de "información descolonizada", al mismo tiempo que a manifestar una mayor solidaridad con los movimientos nacionales en lucha por su liberación. Como efecto casi inmediato del llamado "embargo petrolero", el grupo de los países exportadores de hidrocarburos apareció en el escenario internacional como interlocutor autorizado y con fuerza propia, y por primera vez en la historia reciente de los productores de materias primas, pudo fijar el precio de su producto.

En febrero de 1974, la agudización de los desequilibrios internacionales condujo al presidente Boumediene a solicitar al Secretario General de la ONU que convocase a la Asamblea General a un período extraordinario de sesiones (el sexto), para tratar el problema de las materias primas. En abril de ese año, la Asamblea General discutió el tema y aprobó, con la abstención de los países capitalistas desarrollados, la Resolución I referente al establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado "en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los estados, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales..."<sup>1</sup> Esta resolución de la Asamblea General de la ONU dio, junto con la Declaración de Argel, contenido a todas las negociaciones posteriores.

Afirman los estudiosos que el mérito

1. Véase "ONU: materias primas y desarrollo", en *Comercio Exterior*, México, mayo de 1974, pp. 478-481.

de los Países no Alineados ha sido el de convertirse en una fuerza política que, uniendo a la mayoría de las naciones subdesarrolladas, ha sabido plantear, defender y aplicar importantes reivindicaciones en favor de un orden mundial equitativo: primero el neutralismo, que no era neutralidad pasiva sino compromiso antiimperialista, así como el anticolonialismo y la liberación nacional; ahora, la lucha por la verdadera independencia económica en el marco de una cooperación en pie de igualdad, es decir, nuevo orden económico internacional. Estos principios y esta acción han contribuido a dar una nueva dinámica a la actividad internacional de los países del Tercer Mundo, dinámica que se ha reflejado en la Asamblea General de la ONU, en las reuniones de las conferencias, organizaciones, grupos regionales o especializados y organismos vinculados de las Naciones Unidas, así como en el Grupo de los 77.<sup>2</sup>

Como agrupa a un creciente número de países de las más diversas ideologías estatales, de distintos regímenes políticos y de niveles de desarrollo diferentes, el movimiento de los No Alineados ha tenido que enfrentarse a graves problemas derivados de su heterogeneidad, ya que junto a la tendencia histórica al crecimiento coexiste, contradictoriamente, otra hacia la diferenciación de intereses y a la dispersión. Por ello, el Movimiento pugna en cada ocasión con mayor ahínco por encontrar la plataforma común que le dé coherencia y unidad. A esto contribuye, sin duda, el hecho de que —desde la I Conferencia— se adoptan los acuerdos por consenso en todos los foros del Movimiento, de manera que ningún participante pueda sentirse derrotado en una votación. Al mismo tiempo, esto exige que se planteen negociaciones a menudo complicadas. Así, por ejemplo, en la IV Conferencia, chocaron las posiciones ideológicas bien precisas de países como Cuba y Argel, con las de Libia y Arabia Saudita. Ante esta situación, Yugoslavia, la India y otros países fundadores mediaron entre las diversas tendencias para encontrar los puntos de acuerdo que permitieran avanzar hacia un nuevo orden internacional.

2. Véanse, por ejemplo, "Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados", Suplemento de *Comercio Exterior*, diciembre de 1974, y "Dos reuniones en favor de un nuevo orden económico internacional", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1975, pp. 435-438.

Uno de los rasgos distintivos de la IV Conferencia fue ubicar las reuniones internacionales en la nueva perspectiva de las necesidades económicas de una parte mayoritaria de la población mundial. Ese hecho permitió que se diera lo que la prensa francesa llamó "el segundo aire de los no alineados".

Empero, según opinan destacados analistas, como resultado de la reorientación de la estrategia del imperialismo, que aplica una línea de integración transnacional para asociar a los países petroleros a los estrechos intereses de colaboración con los grandes consumidores industrializados, haciendo a un lado la solidaridad con los demás países subdesarrollados, se ha dado una nueva alianza: varios países exportadores de petróleo, convertidos en prósperos mercados para la ampliación y la reproducción capitalista intensiva, dan rienda suelta a sus apetitos de expansión económica, de liderazgo regional y de subimperialismo, con el apoyo, expreso o tácito de las grandes potencias capitalistas. Esta nueva política es fácilmente comprobable, si se observa el incremento de las compras militares, la canalización de fondos excedentes a la banca transnacional, el apoyo financiero y militar concedido a las dictaduras, así como el funcionamiento de ciertos programas de cooperación multinacional, tales como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), en el que se dividen el poder los petroleros ricos y las naciones industrializadas, en detrimento de los países débiles.

Otro factor que, según los observadores, ha limitado al Movimiento de los No Alineados, fue el golpe militar contra el Gobierno constitucional de Chile que en Latinoamérica era uno de sus más firmes apoyos y cuya caída representó el inicio de un nuevo ciclo de golpes derechistas, como el de Uruguay y el de Argentina, entre otros. En esta región, los No Alineados celebraron, no obstante las dificultades, dos nuevas reuniones: una en Cuba, del Secretariado Coordinador, y otra en Lima, Perú, de Ministros de Relaciones Exteriores, en agosto de 1975. En esta última reunión fue aceptado Panamá como miembro pleno. Además, en calidad de observadores participaron Barbados, Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Uruguay, Venezuela y el Partido Socialista de Puerto Rico a fuer de movimiento de liberación nacional. Por otra parte, el régimen militar fascista de Chile no ha

sido invitado a participar en reunión alguna.

Por todos los antecedentes mencionados y en vista de la compleja situación internacional, la V Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se enfrentó a una seria prueba. Por una parte, debía responder a las interrogantes planteadas en las actuales negociaciones globales, en las que la unidad de los países del Tercer Mundo es la condición básica para que las naciones industrializadas se dispongan a tratar los asuntos en serio; por otra, debía superar riesgos acumulados en estos mismos años, en los que la diferenciación entre sus miembros se ha hecho más profunda.

En efecto, en la medida en que avanza el proceso de distensión internacional se muestra nítidamente la ineficacia de los bloques; asimismo, el no alineamiento cobra una nueva dimensión y reclama que se profundicen las bases de su política. Al mismo tiempo, la diferenciación ha conducido a graves conflictos bilaterales, entre los que destacan el problema del antiguo Sahara Español, en el que se enfrentan Marruecos y Mauritania con Argelia y el Movimiento del Frente de Liberación Polisario; el de Líbano, en el cual el pueblo palestino y las fuerzas progresistas de ese país sostienen una guerra por la sobrevivencia de los primeros como pueblo y en favor de la unidad estatal, frente a las fuerzas reaccionarias libanesas aliadas a las tropas intervencionistas de Siria (en este conflicto chocan las posiciones de casi todos los estados árabes). Por otro lado, en Asia agudas discrepancias contraponen a la India con Bangladesh y Paquistán, a Indonesia con la población de Timor, anexado por la fuerza, etcétera.

En el terreno de las negociaciones económicas, el rápido avance de los últimos tres años ha aminorado su ritmo frente a una resistencia eficaz de las naciones industrializadas que muy a menudo saben hacer a un lado sus discrepancias para presentar un frente único ante las posiciones de los países pobres. Así, la IV UNCTAD tuvo que enviar, en el último momento, a una nueva ronda de negociaciones los principales puntos de su temario para no clausurar la reunión con un sonoro fracaso. En la Conferencia sobre el Derecho del Mar, los países del Tercer Mundo no han logrado establecer una posición conjunta y las

grandes naciones ganan tiempo de sesión en sesión. En la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional que se desarrolla en París desde noviembre del año pasado, los 19 países en desarrollo que en ella participan son, de hecho, mandatarios del conjunto de naciones que integran el Grupo de los 77. Como tales, presentan en París una posición unificada, congruente con la convenida en el seno de dicho grupo, y están interesados, fundamentalmente, en examinar los caminos que pueden conducir a transformar el orden económico internacional. En cambio, los 16 países capitalistas industrializados que toman parte en el foro de la capital francesa, esta vez no tan unidos, consideran que el tema de la Conferencia es el problema de los energéticos.<sup>3</sup> Con tales discrepancias respecto al propósito de las discusiones, es comprensible que el panorama no sea muy claro en cuanto a los resultados que puedan obtenerse.

En ese contexto, al V Conferencia de los No Alineados se inició con los pronósticos más oscuros. Ya en la reunión preparatoria de los Ministros de Relaciones Exteriores, que se desarrolló del 12 al 14 de agosto último, los representantes resolvieron algunos de los aspectos más espinosos, tales como el caso de las nuevas admisiones y los textos de las resoluciones política, económica y organizativa de la Conferencia.

En el primer caso, el de la aceptación como miembros plenos de la República Socialista de Vietnam, de Angola, de Cabo Verde, Comores, la República Democrática Popular de Corea, Guinea Bissau, Mozambique, la República Democrática de Sao-Tomé y Príncipe, así como de las islas Seychelles, el consenso fue inmediato, en tanto que fueron rechazadas las solicitudes de Corea del Sur y de Paquistán. Respecto a las formuladas por las Filipinas, Portugal y Rumania, a fin de participar con carácter de observadores, la Reunión de Ministros no las aceptó porque esas naciones forman parte de bloques tales como la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), el Tratado del Centro de Asia (CENTO) y el Pacto de Varsovia. Sin embargo, la Reunión las acreditó como países invitados.

3. Véase Jorge Eduardo Navarrete, "La Conferencia de París: expectativa y realidad", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1976, pp. 690-694.

Especial relieve tuvo la admisión, como miembro con pleno derecho, de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). De igual significado —según los comentaristas— fue la asistencia como observadores de países de neutralidad permanente tales como Austria, Finlandia y Suecia.

Respecto a los textos políticos y económicos, la reunión preparatoria formuló documentos que una vez discutidos en esa instancia y revisados minuciosamente durante la Conferencia, fueron aprobados sobre la base del consenso. En el caso de la declaración económica, la Conferencia concretó las resoluciones adoptadas en Argel y llamó a convertirlas en una realidad.

En la primera sesión de la V Conferencia, el 16 de agosto, la primera ministra de Sri Lanka, Sirimavo Bandaranaike, fue electa como presidenta de la Conferencia y del Movimiento. En su intervención inicial declaró que la reunión debería avanzar en el plano económico, creando un banco internacional, "un verdadero banco comercial con carácter multinacional y no otro fondo de solidaridad de los No Alineados..." Dicho banco —agregó— deberá permitir a los países del Tercer Mundo "acceder a un dominio de la actividad económica hoy monopolizado por un pequeño número de bancos privados trasnacionales de los países desarrollados". Al mismo tiempo, propuso crear una moneda internacional de los países subdesarrollados, la cual deberá ser apoyada "por el enorme potencial económico de los Países no Alineados. La fuerza de esta moneda creará en la medida que formemos las nuevas asociaciones de productores de materias primas estratégicas, petróleo, cobre, bauxita, uranio, etcétera".

Refiriéndose al nuevo temario político la Presidenta del Movimiento ratificó la solidaridad de su país con los pueblos que luchan contra el imperialismo; se manifestó por el retiro israelí de los territorios ocupados en los países árabes y por el fin de la discriminación racial en Rodesia y Sudáfrica. Al saludar a la delegación de la República Socialista de Vietnam, que por primera vez estuvo presente como un país unificado, la señora Bandaranaike apuntó que el caso de Vietnam "es un modelo para todos los países que luchan contra la opresión y la explotación", invitando a los No

Alineados a cooperar en los programas de reconstrucción de la economía vietnamita.

En sus intervenciones, los representantes nacionales ante la Asamblea Plenaria dedicaron especial atención a los aspectos principales de la Conferencia. Definieron su posición respecto al no alineamiento, la cooperación económico-política entre los países miembros y las medidas para impulsar el desarme, la disolución de los bloques y las experiencias nacionales en la lucha contra el subdesarrollo y el imperialismo.

Anticipándose a las tensiones presentes, el presidente de Yugoslavia, Josip Broz Tito, afirmó lo que sigue: "Debemos una vez más, dejar de lado todo aquello que nos pueda dividir temporalmente; debemos buscar únicamente lo que nos es común, aquello que nos une". Insistiendo sobre el carácter amplio y las nuevas posibilidades de coordinación del Movimiento, apuntó: "En los últimos tiempos, ciertos países pertenecientes a alianzas militares y políticas se han acercado a la política del no alineamiento, la cual están dispuestos a sostener plenamente. Ello es así porque esta política les ofrece una posibilidad y un medio para reforzar su posición y proteger sus intereses y porque crece la conciencia de que el porvenir de la humanidad pertenece a un mundo sin bloques".

"Debemos respetar —continuó Tito— las divergencias reales, los intereses que se derivan de condiciones objetivas distintas en la vía de cada país no alineado, del carácter específicamente nacional y cultural, de las diferencias existentes entre los niveles de desarrollo, de las situaciones geográficas y de la política respectiva. Nosotros no identificamos el No Alineamiento con una posición ideológica. . ."

Indira Gandhi, primera ministra de la India, apoyó el llamado a la unidad del presidente Tito. Dijo que en la Conferencia debían prevalecer los objetivos colectivos sobre los nacionales y que esa tribuna no debía emplearse para tratar problemas bilaterales, los cuales han de reservarse para negociaciones entre los interesados.

Por su parte, el presidente saliente de los No Alineados, Houari Boumediene, en una de las más claras intervenciones,

señaló entre otras cosas lo siguiente: "A pesar del aporte valeroso de los pueblos de Indochina y de las antiguas colonias portuguesas en favor de la continuación de nuestro combate, debemos mantenernos conscientes y vigilantes frente a la capacidad de recuperación y de respuesta del imperialismo por mantener su supremacía. . . él emplea otros medios para lanzar la sospecha y la desconfianza. Para mantener su supremacía, él intenta minar nuestro Movimiento, ensayando desde el interior la provocación que a toda costa busca provocar crisis ideológicas para oponernos unos contra otros, en detrimento de los intereses superiores de nuestra comunidad.

"Hoy, como ayer, la política de vietnamización, que buscaba utilizar a los vietnamitas para combatir a los vietnamitas, trata de lanzar a los árabes contra los árabes, a unos africanos contra otros africanos, en un cuadro de conflictos cuyo propósito es dispensar y debilitar el coraje y la voluntad de liberación.

"El episodio más trágico de esta estrategia de desintegración es el de Líbano, donde la unidad nacional y la integridad territorial son gravemente comprometidas y en donde el pueblo y los centenares de miles de palestinos, expulsados de su patria, son víctimas de un verdadero exterminio."

La intervención del Primer Ministro de la República Socialista de Vietnam atrajo la atención del público. Pham Van Dong recordó que los acuerdos de París no han sido cumplidos por la parte estadounidense, que se comprometió a contribuir materialmente para curar las heridas de la guerra y reconstruir al país. En otra parte de su intervención, mostró la experiencia de Vietnam respecto a la autosuficiencia en la producción alimentaria, la cual permite a un país pequeño resistir y lograr la victoria, no sólo militar, sino en la dura tarea del desarrollo.

De Latinoamérica, dos voces cobraron relieve según los analistas: las de Cuba y Panamá. Este país expuso, por boca de su primer ministro, Omar Torrijos, un caso de intervención institucionalizada: "Nosotros conocemos el *apartheid*, esa precisa discriminación racial que es un aspecto vergonzoso de la zona geográfica que divide nuestro país en dos. . . La más grande causa de malestar en nuestro país es la presencia de un enclave colonial de 1 432 km<sup>2</sup>, en el corazón de

nuestra patria, bajo el pretexto de hacer funcionar el Canal de Panamá".

Por su parte, Carlos Rafael Rodríguez, viceprimer ministro de Cuba, precisó que la solidaridad internacional es indispensable para alcanzar la verdadera independencia, y puso de ejemplo el caso de Angola. Al referirse a los aspectos económicos, el funcionario cubano apuntó que aún hay quienes se obstinan en resolver "los problemas del desarrollo con nuevas inversiones privadas. Pero la historia pasada y reciente demuestra, sin equivocación, que las transnacionales, en la búsqueda del máximo beneficio, no contribuyen al desarrollo sino a la deformación permanente de nuestras economías y al pillaje de los recursos no renovables, cuyos beneficios fluyen hacia los centros capitalistas creando nuevas y más grandes formas de permanente dependencia financiera".

Junto a opiniones críticas como las ejemplificadas y que el periódico *Le Monde* consideró una muestra del "lenguaje militante de los nuevos países revolucionarios en contraste con la moderación de los 'padres fundadores'", se escucharon otras de diverso signo, como la del representante de Tailandia, quien llamó a la colaboración con los países desarrollados cuyas inversiones crean empleo e industrias productivas. También las del jefe de Estado libio, el coronel Kadhafi, quien propuso hacer una lista de aquellos países que no cumplen con las resoluciones, a fin de no invitarlos más a las reuniones así como su propuesta de suprimir el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La V Conferencia aprobó por consenso las resoluciones política, económica y organizativa.

En la Declaración política la Conferencia considera "que los conflictos internacionales no son inevitables. Afirma que los países independientes pueden desempeñar un papel importante en las relaciones internacionales para salvaguardar la paz mundial. Rechaza la idea de que la paz mundial puede descansar sobre el equilibrio de fuerzas y que la seguridad se logra mediante la asociación a los bloques militares organizados por las grandes potencias. . ."

"La Conferencia se felicita del progreso de la distensión entre las grandes

potencias. Ha tomado nota de las decisiones de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, y manifiesta sus mejores deseos de que dichos acuerdos conduzcan a una nueva disminución de la tensión internacional y a mayores progresos en la vía del desarme bajo un efectivo control. . .

"La Conferencia se declara firmemente en contra del *Apartheid* y demanda la eliminación completa de la discriminación racial. . . Condena la venta reciente de reactores nucleares hecha por el Gobierno de Francia a Sudáfrica y denuncia toda clase de acuerdos sobre venta de material militar. . ."

Respecto a otros aspectos políticos, la Conferencia manifestó su solidaridad con el pueblo de Chipre, demandando la garantía de su unidad e independencia. Remitió el caso del Sahara español a la próxima reunión especial de la OUA, convocada para tratarlo. Igualmente, se solidarizó con la propuesta de las naciones limítrofes del Océano Índico de hacer de la zona "un mar de paz, libre de bases militares y flotas que amenazan la paz de la región". Decidió también presentar una solicitud ante la ONU a fin de convocar en 1978 a una Sesión Especial de la Asamblea General dedicada al Desarme General, Total y Controlado.

En la parte económica, la V Conferencia aprobó una declaración y un programa. La Declaración hace un llamado a los países miembros a reforzar la cooperación entre los No Alineados y otros países subdesarrollados. Entre las medidas adoptadas en el Programa destacan la creación de asociaciones de productores de materias primas, coordinadas por un Consejo, y la de un fondo de financiamiento de reservas reguladoras de materias primas. El Programa recomienda a los países subdesarrollados recurrir a la compra directa entre los países de igual nivel para evitar la costosa triangulación en beneficio de las empresas transnacionales. En este sentido se refiere a la integración de empresas multinacionales públicas en el sector de la comercialización, encargadas de realizar compras en gran escala, de realizar consultas sobre estrategias comunes y de hacer estudios sobre complementación de recursos. Según el Programa, todas estas medidas podrán elevar "la capacidad de negociación colectiva" del Tercer Mundo.

La Conferencia de los No Alineados se pronunció por la adopción de medidas de cooperación horizontal en las áreas industriales, con proyectos regionales, subregionales, etc., así como en las ramas de alimentación y agricultura, pesca, transporte, telecomunicaciones, seguros, empresas públicas de salud, desarrollo científico, técnico y turístico.

La aplicación del programa económico de los No Alineados deberá tender a crear las condiciones necesarias para establecer una banca comercial multinacional, así como una unidad monetaria específica que apoyándose en el potencial de estos países les permita romper el monopolio ejercido hasta hoy día por el Fondo Monetario Internacional (FMI). También se prevé una Unión Global de Pagos que incremente las transacciones entre ellos y ponga límite al actual déficit de las balanzas de pagos de los países subdesarrollados no petroleros, el cual se elevó de 12 200 millones de dólares en 1973 a 45 000 millones en 1975, y se estima que alcanzará los 112 000 millones de dólares en 1980.

Al mismo tiempo, la V Conferencia revalidó la resolución relativa a la creación de un Fondo de Solidaridad de los Países No Alineados, aprobada en la IV Conferencia. Dicho fondo deberá operar con 40 países para iniciar sus funciones.

La Conferencia reconoció que además del creciente déficit de las balanzas de pagos de los países subdesarrollados, se eleva su deuda pública externa, que pasó de los 100 000 millones de dólares en 1973 a 140 000 millones en 1975. Al mismo tiempo, la distribución del ingreso mundial será cada vez más inequitativa como permiten ver los siguientes datos: de 1970 a 1980 el ingreso *per capita* de los 1 000 millones de seres más pobres de la Tierra que, al comenzar el decenio, era de 105 dólares frente a 3 100 dólares correspondientes a los ciudadanos de los países desarrollados, sólo crecerá en tres dólares, mientras que en el polo industrializado este incremento será de 900 dólares.

Todo ello mientras que el acuerdo de la Primera UNCTAD de transferir ayuda financiera por el 1% del PIB de los países industrializados a los subdesarrollados está cada vez más lejos de cumplirse. Dicha corriente financiera fue en 1975 de 20 000 millones de dólares, lo

que escasamente representa los intereses de la deuda externa de estos últimos.

Por otra parte, prosiguen los negocios con equipo bélico. En efecto, las ventas totales de armas pasaron durante 1975 de los 300 000 millones de dólares. Una parte de esas transacciones se hizo mediante crédito a las naciones subdesarrolladas y otra tuvo la forma de compras directas de los países petroleros ricos.

Mientras la corriente de equipo bélico nutre la máquina industrial de las potencias, en las naciones pobres mueren diariamente de hambre 10 000 personas. Si no se modifican las tendencias, tan pavorosa cifra crecerá, ya que el actual déficit de cereales, calculado en 20 millones de ton, llegará en el año 2000 a los 100 millones de ton. De ahí que la V Conferencia de los Países No Alineados haya reivindicado en su Declaración Final uno de los principales logros del Tercer Mundo en la actividad internacional: el reconocimiento por la ONU de la necesidad del nuevo orden económico internacional, que deberá "crear un equilibrio fundado en la justicia, la cooperación y la dignidad de todos los hombres".

En el campo de la información, la V Conferencia aprobó la creación de una entidad mancomunada de agencias informativas de los Países No Alineados, que contribuya a descolonizar la información y, eventualmente, a establecer "un nuevo orden internacional en los dominios de la información y las comunicaciones".

Otro de los temas importantes de la V Conferencia fue el relativo a las medidas de coordinación del Movimiento, aspecto que constituye, junto con la parte política, la clave de su unidad y funcionalidad. Hasta ahora los No Alineados han funcionado mediante el consenso político, cada vez más difícil de lograr, y mediante una Secretaría Coordinadora representativa de las principales tendencias. En esta Conferencia la plataforma política y la Declaración y el Programa económicos permitieron reencontrar una amplia base de acuerdo y de acción común, lo cual —según los observadores— dará vigencia y concreción política al Movimiento.

La Conferencia eligió a 25 países como miembros de la Secretaría Coordinadora (entre los cuales participa la OLP) y convocó a la VI Conferencia, que se celebrará en La Habana en 1979. □

---

# Papúa Nueva Guinea: un nuevo país tributario del cobre

MARIAN RADEZKI

Hasta hace poco territorio bajo dominio australiano, Papúa Nueva Guinea es ahora una nueva nación soberana. El gobierno autónomo fue establecido en diciem-

bre de 1973 y en 1975 el país accedió a su total independencia.

Papúa Nueva Guinea comprende la mitad este de la isla de Nueva Guinea, separada de Australia por el Estrecho de Torres y de otras tres islas grandes y numerosas islas más pequeñas. Su área total es de 476 000 k<sup>2</sup>, prácticamente la misma que Marruecos; Suecia o Tailandia.

En 1973, la población del país era de 2.6 millones y el crecimiento anual de la población durante los últimos diez años ha sido de cerca de 3 por ciento.

Desde que se estableció el gobierno autónomo, el país ha tenido un Gabinete de coalición encabezado por Michael Somare, primer ministro y líder del Partido Pangu. Los dirigentes políticos pusieron en vigor un enérgico programa de

Nota: Este artículo fue tomado de *CIPEC. Revista trimestral*, Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre, Neuilly sur Seine, Francia, abril-junio, 1976.

desarrollo socioeconómico cuyos principales objetivos se resumen en las denominadas "ocho metas", a saber:

- Un rápido aumento de la proporción de la economía bajo el control de grupos o individuos nacionales del país de manera que los ingresos personales y de propiedad percibidos por Papúa Nueva Guinea sean cada vez mayores.

- Una distribución más equitativa de utilidades provenientes de la actividad económica, incluyendo un movimiento hacia la igualdad en los ingresos del pueblo en las diferentes zonas del país.

- Descentralización de la actividad económica, la planificación y los gastos públicos, con hincapié en el desarrollo agrícola, las industrias caseras, desarrollo del comercio interno y subvenciones regionales y locales.

- Hincapié en el desarrollo de la artesanía a pequeña escala, del sector terciario y del comercio, manteniendo donde sea posible el sistema autóctono de Papúa Nueva Guinea para la administración de los negocios.

- Una economía más autosuficiente, menos dependiente de los bienes y servicios importados para satisfacer sus necesidades y más capacitada para satisfacer las necesidades del pueblo mediante la producción local.

- Una mayor capacidad para cubrir los gastos del Estado con renta generada en el país.

- Un rápido aumento en la participación activa y equitativa de la mujer en todas las formas de actividad económica y social.

- Control estatal y participación en los sectores de la economía que requieren de control para lograr el tipo de desarrollo deseado.

Administrativamente, el país está dividido en 19 provincias y un distrito que es la capital nacional. A pedido del pueblo de una provincia el gobierno central puede otorgar poderes sustanciales al gobierno provincial siempre y

cuando dicha provincia disponga de las capacidades y recursos necesarios. Bougainville, la isla en que se encuentra la mina de cobre más grande de Papúa Nueva Guinea, es la primera en donde se ha establecido un gobierno provincial efectivo. Ultimamente también se han otorgado poderes locales similares a otras cuatro nuevas provincias.

La larga tutela colonial hizo a Papúa Nueva Guinea altamente dependiente de Australia, dependencia que está reduciéndose gradualmente. En 1975, cuando el territorio se convirtió en una nación soberana, el número de nacionales con formación superior era totalmente inadecuado para cubrir las necesidades del nuevo gobierno. Muchos australianos han permanecido en numerosos puestos administrativos y en establecimientos educacionales de Papúa Nueva Guinea. Durante muchos años el aporte del presupuesto australiano cubrió hasta 70% de los gastos públicos de la colonia. Esta cifra actualmente ha sido reducida a cerca de 40%, pero la ayuda australiana sigue siendo de capital importancia para la nueva nación y en 1976-1977 alcanzará unos 235 millones de dólares estadounidenses. El año pasado Papúa Nueva Guinea creó su propia moneda, denominada Kina (1 Kina = US 1.25 en junio de 1976) que por el momento está a la par con el dólar australiano. Después de su independencia el país buscó y obtuvo ser miembro de varios organismos internacionales, incluyendo las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Este último ya le ha otorgado un apoyo financiero considerable para varios proyectos nacionales de desarrollo. Papúa Nueva Guinea está creando gradualmente su representación en el extranjero. Aparte de Australia y Nueva Zelandia, las zonas prioritarias en que pronto se establecerán misiones diplomáticas son Indonesia, Japón, la Comunidad Europea y Estados Unidos.

El producto nacional bruto de Papúa Nueva Guinea en 1974 fue estimado en 1 200 millones de dólares estadounidenses, lo que corresponde a un ingreso *per capita* de 440 dólares. El crecimiento anual real *per capita* del PNB de 1960 a 1973 fue de alrededor de 4.6%. Esta cifra ha registrado un fuerte ascenso por

los grandes aumentos del PNB que se produjeron en 1973 y 1974 al comenzar a producir, la mina de Bougainville. En esos dos años la contribución de la mina al total del PNB fue del orden de 20-25 por ciento. La importancia del sector de subsistencia en el total de la economía del país es muy grande. Se estima que la producción no monetaria contribuye con 25% al producto interno bruto.

La economía de Papúa Nueva Guinea es sumamente dependiente del comercio exterior. En 1974 las exportaciones alcanzaron a cerca de 670 millones de dólares. Normalmente, los concentrados de cobre representan entre 50 y 66 por ciento del total. Otras de las exportaciones incluyen oro (de la mina Bougainville), cacao, café, tabaco y otros productos agrícolas. Japón es el principal comprador de las exportaciones de Papúa Nueva Guinea. En 1973-1974 hubo un considerable excedente de exportación como consecuencia del comienzo de las ventas de cobre, excedente que desapareció completamente en 1975 como resultado de la violenta caída del precio del cobre. Australia suministra cerca de 50% de las importaciones de Papúa Nueva Guinea.

La mina de Bougainville es el verdadero pilar de la economía de ese país. El predominio del cobre y las grandes fluctuaciones de precio de este metal tienen un grave efecto desestabilizador sobre la economía de esta nueva nación. En 1974 las ventas de cobre y subproductos fueron estimadas en 370 millones de dólares. En 1975 la cifra fue de 230 millones. El significado de estas fuerzas desestabilizadoras en la economía es fácilmente apreciable si se compara estas cifras con el volumen global de la economía. La reducción de las ventas entre los dos años —140 millones de dólares— equivale a cerca de 12% del PIB.

Dada la importancia de la mina de cobre para el país, no resulta difícil entender la urgencia política y económica de renegociar el contrato original con la Bougainville Copper Ltd. Este contrato fue firmado a fines de la década de los 60 en nombre de Papúa Nueva Guinea por la administración australiana de



la época. Incluso en el momento de la firma el contrato parecía ser sumamente ventajoso para la compañía. Además de una exoneración de impuestos de tres años, se otorgaba a ésta la facilidad de una rápida depreciación y una exención de impuestos permanente de 20% del total de las utilidades netas. Con el contrato original, la compañía en realidad habría estado exenta de impuestos durante, por lo menos, los ocho primeros años de operaciones y las tasas de imposición en los próximos diez años habrían sido muy bajas a nivel internacional.

Este tipo de cláusulas no podían ser toleradas por el gobierno nacional y se procedió a la renegociación del contrato. Desde 1974 la compañía está sujeta a un impuesto moderado en base a un nivel de utilidades que después de impuestos corresponde a 15% de las ganancias del total del capital invertido en acciones pero a un impuesto de 70% sobre las utilidades por encima de dicho nivel. En 1974 la compañía pagó casi 90 millones de dólares o 37% del total de las utilidades en impuestos. En 1975 el pago fue de 19 millones de dólares o 27% del total de las utilidades. Esta recaudación de impuestos representó respectivamente 20 y 4 por ciento de los ingresos al presupuesto del gobierno central.

El Gobierno, para protegerse de las fuertes variaciones de los ingresos provenientes de los impuestos al cobre, ha establecido un fondo de estabilización de los recursos mineros. Todos los impuestos al cobre se depositan en ese fondo y los retiros anuales se mantienen estables a un nivel ligeramente inferior al promedio anual de los ingresos de cobre que se estima recibirá el gobierno.

La Bougainville Copper Ltd. es subsidiaria de Conzinc Rio Tinto de Australia (CRA) que forma parte del consorcio minero Rio Tinto Zinc con sede en el Reino Unido. El gobierno de Papúa Nueva Guinea posee el 20% de las acciones de Bougainville Copper Ltd. La mina probablemente es una de las empresas de cobre más grandes del mundo si se calcula en toneladas de mineral extraído. El yacimiento consiste de pórfidos de baja ley. El mineral extraído en 1975

tenía un contenido de cobre de 0.64%. Contenía además 0.8 gramos de oro y 1.87 gramos de plata por tonelada de mineral. La producción total durante el año fue 10% inferior a la capacidad debido a la mala situación del mercado mundial de cobre. Se exportaron 170 000 toneladas de cobre, 18 toneladas de oro y 42 toneladas de plata en forma de concentrados a Japón, España y Alemania.

Es difícil hacerse un concepto exacto de los costos de producción cuando se extraen varios productos de un mismo proceso de producción. Calculando que el valor del oro y de la plata en metal constituyeron cerca de un tercio del valor de los tres metales (en la etapa de refinación) producidos por la mina Bougainville en 1975 y suponiendo sobre esta base que el oro y la plata podrían también representar un tercio del total de los costos incurridos, los costos de producción del cobre en forma de concentrados podrían calcularse en 0.31c/lb. Si bien esta cifra puede ser una subestimación debido a la combinación de un alto precio del oro y un bajo precio del cobre en 1975, indudablemente puede estimarse que Bougainville es un productor muy eficiente y con bajos costos, impresión apoyada por el hecho de que en 1975, año difícil en el que la mayoría de los productores de cobre del mundo apenas lograron cubrir sus costos, las utilidades de Bougainville antes de impuestos excedieron 12% del total del capital empleado.

El gobierno está ansioso en desarrollar otros proyectos de gran escala en el país. Siendo la economía del país, en gran parte, de subsistencia, se hace difícil aumentar la recaudación de impuestos sobre fuentes internas. El establecimiento de nuevas empresas generadoras de recursos es un prerrequisito para aumentar sus ingresos fiscales y reducir la dependencia económica del antiguo poder colonial. Las perspectivas naturales para esta evolución parecen ser prometedoras. Las actividades de exploración y prospección, hasta ahora incompletas, dejan sin embargo pensar que el potencial minero del país es sumamente rico y variado.

En los últimos años se han intensificado las exploraciones petroleras. A comienzos de 1976, el Gobierno de Papúa Nueva Guinea publicó una declaración sobre su política y su legislación petroleras en la que esclarece los derechos y obligaciones del gobierno y del inversionista tanto antes como después de comenzar la producción. Actualmente se están desarrollando exploraciones minerometalúrgicas del gran yacimiento de oro de Porgera y de los proyectos de cobre de Yandera y Frieda. Las obras en estos últimos se están llevando a cabo conjuntamente por un consorcio japonés (40%) y Mount Isa Mines, subsidiaria de ASARCO (60%). Hasta el momento se ha podido identificar un yacimiento conteniendo entre 350 y 500 millones de toneladas de mineral con un contenido de cobre de más de 0.4 por ciento.

El proyecto minero más adelantado probablemente sea el yacimiento de OK Tedi. La exploración inicial fue realizada por Kennecott Copper, pero la compañía decidió retirarse cuando expiró su contrato de exploración. A mediados de 1976, luego de nuevas exploraciones llevadas a cabo por el gobierno, se localizó un yacimiento de alrededor de 250 millones de toneladas con un contenido de cobre de 0.85%. En abril el primer ministro Michael Somare anunció que se había logrado un acuerdo provisorio con la Broken Hill Proprietary, grupo minero australiano de renombre internacional, para el desarrollo de la misma de OK Tedi. La inversión necesaria fue estimada entre 450 y 550 millones de dólares para la explotación de una mina de una capacidad de más de 100 000 toneiadas de cobre fino al año. Como en el caso de Bougainville, el oro será un subproducto importante. Según los pronósticos más optimistas la mina entrará a la producción a comienzos de la década de los 80.

Cuando se inicie la producción en OK Tedi habrá gran interés en construir una fundición y una refinería de cobre en Papúa Nueva Guinea. Para ese entonces el país ya dispondrá para estos efectos de grandes fuentes de energía hidroeléctrica de bajo costo proveniente de la enorme represa de Purari actualmente en programación. □